HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.618 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VIII

1903

Martes 27 de Enero

El chaleco de nutria

(CUENTO)

Según dijo el médico, el Sr. D. Cirilo de la Cuesta estaba en trance de pasar á mejor vida, por lo que debía prepararse. Y como no era cosa de echar en saco roto el aviso, viniendo de médico tal y tan bueno, que al decir de un enfermo que se moría, se moría de veras, y muchos á quienes profetizó la vida se murieron también, entre el amo y el sobrino Gaspar, trajeron de los cabezones al escribano, y se metieron todos, amén de la hija del ama, en la alcoba del moribundo.

Sobresaltóse D. Cirilo, que el caso no era para menos, y más por pasar de los setenta, lo que le hacía pusilánime. Con todo, apechugó con su suerte, y como hombre reglado y cabal, comenzó á disponer de su hacienda, que, verdaderamente no era tanta como los otros habían imaginado. Hundió el brazo hasta el codo en la parte piadosa, y misas por aquí, exequias por allí, sufragios de todo linaje por acullá, no parecía, según expresión mental de la señora ama, sino que el ladrón pretendía llevarse consigo en cantorrios y candelas lo que no podía llevarse en efectivo. Pasó después á las mandas temporales, de las que salió bien librada la hija de aquella sirviente, con lo que de súbito le vinieron unas ganas de llorar y hacer pucheros, como si al darle caudal le arrancasen el alma.

El acto quedó por unos instantes interrumpido al acabar de leer el escribano:

«Item: lego á mi sobrino Gaspar, en pago y recompensa de los muchos y buenos servicios que de él tengo recibidos, mi chaleco de piel de nutria, para que lo haga y disfrute con la bendición de Dios y la mía.»

¡Alto! Bórrese lo escrito, y cada cual en su casa y Dios en la de todos.

Y levantándose Gaspar con ademán arrebatado, con el un pico de la capa en el hombro y otro en el suelo, echando relámpagos por los ojos, dijo con voz contenida en que vibraba el furor:

—No creí que estos trances fueran ocasión de burletas, ni que quien se prepara para ver á Dios tenga en el alma huecos para el retozo y el donaire, y más si con esto se ofende al prójimo. Los muchos ó pocos, buenos ó malos servicios que tengo prestados, otra mejor paga merecen que esta salida de pie de banco y aquella resobada prenda emporcada con las pringues de tanta vejez y tantas enfermedades.

Y salió de estampía, llevándose un par de sillas por delante, dando tan fiero portazo que se estremeció la casa.

Acongojóse el testador, que parecía dar las boqueadas; alborotóse el escribano; sobresaltáronse madre é hija, que vieron ya el testamento en el aire y el caudal en otras garras... Afortunadamente al enfermo le volvieron los pulsos y pudo acabarse todo con relativo sosiego. Cuando el ama vióse nombrada é instituída única y universal heredera «del remanente que quedare», empezó á sorber, á moquear y á hipar con tales extremos de llanto, que el viejo se dió por muerto y sepultado, y á poco más no alcanza la Extremaunción.

Comieron y bebieron entrambas agraciadas, haciendo gran mella en el gallinero. Con el alborozo y saludables bríos, entrecogidas el amor por delante y la vieja con un mozo de sabor tamaño como un castillo, y la joven con un escribiente de tres al cuarto, fundaron propincuas esperanzas de mejorar de estado y condición. Los dos allegadizos al olor de la herencia diéronse á costa de ella la mejor vida, y así en el hogar que fué del viejo todo era alegría y largueza y honesto entretenimiento: con lo que al cabo de algún tiempo descubrióse el hoyo, empezaron á malbaratar y á empeñar hasta que se remató el caudal y con él la alegría, los novios y las esperanzas.

Los altibajes de la aperreada vida lleváronlas á servir, Dios sabe en qué condiciones y con cuántas amarguras, entonces, que ya habían paladeado las mieles del propio bienestar. No le avino mejor á Gaspar el orgulloso. El desaire sufrido le avivó más el genio y para demostrar al mundo que ni sentía ni necesitaba, dióse á gastar de lo suyo, y tan sin tino gastó, que vino á quedarse lo que se llama en cueros. Entonces conoció toda la estrechez del círculo en que la miseria encierra al hombre como á fiera hambrienta; supo lo que de la amistad ha de esperarse y lo que ha de esperarse de los en otro tiempos amados y favorecidos... Recluído con su familia, pasó días sin pan y noches sin sueño, largos como siglos; y aunque la necesidad lo empujaba al trabajo humilde y mercenario el orgullo lo detenía. ¡Primero morir!

Una noche de Enero en que los hijos dormían debajo de un montón de harapos que los padres se quitaron del cuerpo se decidió á morir. La cosa no podía ser más hacedera y momentánea: con tirarse de cabeza desde muy alto, quedaba eso hecho en un periquete. Todo era mejor que la caída lenta y desgarradora en que venían muriendo como en suplicio afrentoso.

Y como sintiera el frío de su propia determinación, buscó en aquella covacha un harapo más, cualquier guiñapo con que confortarse. Revolviendo el menguado montón, encontró un chaleco de piel de nutria, resobando, pringoso, calvo por varias partes, pero que le calentó el pecho con un calor dulce, benéfico, con la ternura de una caricia lejana en que viniera un rayo de sol.

Súbitamente pasó por su memoria toda la serie de desdichas que el orgullo le trajo... Vió á sus hijos durmiendo como corderillos que se dan calor y no saben quejarse; á su mujer llevando virilmente su carga de dolor, sin pensar en desertar ni en tirar el fardo angustioso; oyó que su conciencia hablaba austeramente en aquel gran silencio de la miseria provocada, y lloró copiosamente mientras decía:

—Ven á mí, chaleco de la resignación y de la esperanza: tú me das el primer calor de espíritu que sentí en mi vida; tú me has vencido, y tu me salvas!

* * *

Lo salvó, porque Gaspar fué otro hombre, y con su trabajo y la ausencia de orgullo, pudo recuperar su hacienda.

Un día fué á casa del escribano, porque quería ver el testamento del tío para cumplirlo en todas sus partes si en alguna estuviese incumplido. Diéronle el tomazo, y en él, á modo de registro, vió un papel con una nota de puño y letra del buen viejo, referente sin duda á su última disposición:

No decía más que esto:

«Creo que dejando á esas lo poco que tengo, quedarán bien castigadas de sus risas y ladronerías, que conozco al cedillo... En cuanto á mi sobrino Gaspar,

—No tanto como tú te figuras; es cosa convenida entre Claudio y yo, que al ausentarnos de Tourlande, consentimos en ceder á tu favor la parte que pudiera tocarnos en lo sucesivo del patrimonio de nuestro buen padre.

—Os doy mil gracias, amigos míos, por vuestro buen deseo, pero yo no acepto ni aceptaré nunca esa donación, aunque estoy persuadido de que es voluntaria y que me la haceis con la mejor buena fé. Desde luego, como podeis conocer, mientras viva nuestro anciano y amable padre (Dios nos lo conserve mucho tiempo) las cosas continuarán en el mismo estado en que hoy se encuentran. Cuando Dios le haya llamado á su seno, la cosa cambiará de aspecto; se harán las particiones y yo me quedaré de arrendatario de lo que á vosotros os toque, tratando de hacerlo producir todo lo más que me sea posible; venderé los frutos que os cerrespondan y siempre me hallareis dispuesto á daros una cuenta exacta de mi administración.

—¡Vaya un modo de burlarse de nosotros! dijo Claudio riendo á carcajadas. ¿No te parece, Juan, que la invención de nuestro hermano es graciocísima? ¡Juan nuestro arrendador!... ¡Já! ¡já! ¡já!...

—Pues eso á que tú llamas invención graciosa no me parece á mí sino la cosa más racional que puede darse, dijo Guillermo: si sucediese que contra todas las esperanzas que habeis concebido, si á pesar de vuestra industria y buena voluntad, no pudiéseis salir adelante con vuestra empresa; si unas desgracias que yo no puedo prever os hiciesen abandonar á París para volveros á casa, ¿no estaríais muy contentos de hallar un asilo contra vuestra desdicha y un pedazo de pan que llevaros á la boca? ¿Y qué otro mejor asilo puede haber para vosotros que el de la casa paterna?

—Guillermo tiene razón, dijo Juan, cuya prudencia le abandonaba muy raras veces.

—Pues bien; dijo Claudio; entonces vendremos á arro-

cha de sus hermanos, hubiera querido poderles dar todo lo que había en la casa; así es, que en medio de todo daba risa el ver cómo iba metiendo en los morrales de sus hermanos cuanto encontraba á mano y que creía que podría serles de alguna utilidad.

—Vamos, vamos, hijos míos, no os detengais más, dijo Gabino, para quien aquella dolorosa escena se había prolongado ya demasiado. Adiós, Claudio; adiós, Juan; adiós, queridos hijos míos. ¡Quiera el cielo velar por vosotros, y ojalá que nunca echeis de menos la casa de vuestro padre!

Juan y Claudio abrazaron á su anciana tía, que había sido para ellos una segunda madre, y atravesaron precipitadamente y sin volver atrás la cabeza el umbral de la cabaña que les había visto nacer. Iba con ellos Guillermo que debía acompañarles hasta el castillo de Roquebrune, situado á poco más de la mitad del camino de Tourlande á Saint-Flour.

Cuando nuestros viajeros pasaron cerca de la cuadra fueron acariciados por el fiel León, perro de la casa que les había acompañado muchas veces en el monte ayudándoles á guardar el ganado. El pobre animal se deshacía á caricias, ladrando al mismo tiempo y gruñendo como si se lamentase por haber conocido que sus jóvenes amos iban á alejarse de la casa por un tiempo indefinido.

no le doy más que el chaleco. Acaso algún día me dará las gracias».

—Vaya, y con toda mi alma se las doy! ¿Está usted viendo? La salvación de una familia, de muchas familias, está en un chaleco... en cualquiera cosa por el estilo.

Y se fué, dejando al respetable escribano haciéndose cruces.

JOSÉ NOGALES



Santo de hoy.—San Juan Crisóstomo, obispo y doctor.

Santo de mañana.—San Julián obispo de Cuenca y la Aparición de Santa Inés virgen y mártir.

SOBRE EL TEATRO

La «Revista Católica» patalea y se revuelve iracundo contra nosotros, porque defendemos la existencia del teatro del Círculo Católico de Obreros.

Y en su afan de echarlo todo á barato, escribe lo siguiente:

«Sí; la religion católica, con lo que gana lo *indecible* es con las campañas del diario liberal á favor de todo teatro, aunque cante y baile Pateta.»

No tenemos, ni hemos tenido nunca la pretensión de reclutarle ovejas á la Iglesia católica. No es esa nuestra misión en la tierra, limitada solamente á fortalecer nuestra fé y nuestras creencias con las enseñanzas de los Santos Padres; pero si no gana la religión con nuestras campañas, en cambio pierde mucho, pero muchísimo, con las intransigencias, con los odios insanos y con las destemplanzas diabólicas de la «Revista».

Más que por hombres creyentes y cristianos, parece escrito este semanario por plumas librepensadoras, llevando por delante el deliberado propósito de hacer odiosa la causa de la Iglesia.

Créannos la «Revista Católica» y «El Siglo», su correligionario de hoy. El camino emprendido no les conducirá al fin que persiguen, inspirado, acaso, en terrenos propósitos.

El teatro puede ser combatido por inmoral, cuando lo sea, cuando se trate de obras obscenas que ofendan al pudor, ó de producciones encaminadas á perturbar los sentimientos religiosos; pero el teatro, como escuela de buenas costumbres, es una de las más hermosas manifestaciones del Arte, y hay que admirarlo y hay que difundirlo, so pena de pasar plaza de ignorantes y de obtusos.

No creemos lo que se dice por ahí de que los sacerdotes alcoyanos andan divididos en dos bandos y apasionados por la creación del teatro del Círculo Católico; y no creemos semejante noticia, porque tenemos un concepto más elevado de los dos cleros parroquiales; pero si fuera cierto lo que se dice, peor para ellos, porque darían un espectáculo poco edificante y nada provechoso.

BOCETOS

LEY NATURAL

Así como todo lo viejo muere, todo lo nuevo inspira absoluta confianza y se mantiene erguido y altanero, mientras la muerte por equivocación no le dirige un zarpazo con sus heladas uñas.

Se llora á los viejos rindiendo culto á los recuerdos que dejan, no á la pérdida que representa para la sociedad su desaparición del mundo; pero, en cambio, cuando lo nuevo se convierte en polvo se debiera maldecir y anatematizar la catástrofe, porque muere con el hombre una esperanza para la Patria, para la religión, para la sociedad, en fin. Si Napoleón hubiera muerto en su primera juventud, la Historia francesa habría perdido la mitad, por lo menos, de sus brillantes páginas, y no se hubiese podido admirar con asombro al lado de un Warterlóo funesto un Austerlitz consolador y brillante. ¡Bendito sea lo nuevo, que por el enigma que representa para lo porvenir es tan halagador como sugestivo!

La guadaña de la muerte hiere sin compasión en las alturas apoyada por las crudezas del invierno, que hacen crugir brutalmente las naturalezas gastadas. Todo lo ruinoso cae entre lágrimas y lamentaciones, sin que el frío amaine ni la muerte ceda, abriendo paso á lo nuevo, que más tarde ó más temprano ha de tener el mismo fin. ¡Ley natural! Nacer para combatir sin tregua, dejando en este guijarro un trozo de ilusión y en aquel clavo que no se ha visto un pedazo de carne, y en aquel obstáculo que surge inopinadamente, media vida que no se puede conservar y que marca un descenso que hace necesarios los jarabes, los hipofosfitos, las aguas medicinales y los reconstituyentes, remedios ineficaces cuando la muerte llega resuelta y hiere sin compasión, sin contemplaciones, bestialmente...

¡Triste porvenir el de los humanos! Cuanto más avanzan en la realización de sus ilusiones, más se aproximan á la muerte que los espanta, á la finalidad lógica que los aterra.

Tiene razón Sinesio Delgado: la vida es un cigarillo. Pero... conviene chupar con comedimiento, para que no se agote demasiado pronto.

R. MESA DE LA PEÑA.

NOTAS TEATRALES

El sábado se repitió por última vez en el Principal, el grandioso drama de Sardou, «Fedora», en el que tanto se distinguen la Sra. Calderón y el señor Armengod, siendo llamados al final entre calurosos aplausos.

Se estrenó la graciosísima comedia en un acto, del genial Vital Aza, titulada «Ciencias exactas», en la que la joven actriz señorita Martín-Gómez, nos hizo una marisabidilla de primer orden, el Sr. López un profesor de matemáticas particular, y acompañándoles la señora Monreal, Cebrián, Delage, Segovia y los señores Plasencia, Sánchez, Campos (E.) y (G.), Catalán, Aguirre y Alverá, que contribuyeron al buen éxito de la obra.

El domingo por la tarde se puso en escena el drama en tres actos de Dicenta «Aurora», que no desmereció de las otras representaciones.

Por la noche representaron por primera vez el grandioso drama en tres actos de D. José Echegaray, «De mala raza», en el que obtuvieron muchos aplausos la señorita Martín-Gómez, que indudablemente llegará á la meta del arte y el Sr. Armengod, que nos hizo un Carlos *super*, acompañándoles las señoras Monreal, Cebrián y los señores Campos (E.), Sánchez, López y Aguirre que cumplieron bien, especialmente el Sr. Campos.

Se repitió «Ciencias exactas», en la que rió el público, siendo muy aplaudidos.

* *

En el teatro del Círculo Católico, se estrenó el sábado la gran zarzuela en tres actos y cinco cuadros, original de D. Miguel Ramos Carrión y del maestro Chapí, titulada «La Bruja», en la que en el primer acto, se repitió la jota, en el segundo el coro y juego de pelota y en el tercero el rataplán.

El segundo y tercer acto salieron muy ajustados.

La Sra. Liébana de Gay, cantó muy bien su parte, como también los señores Simonetti, Borrás y Huerva, que nos hizo un Tomillo extra.

Los demás artistas cumplieron y ayudaron al buen exito de la obra.

En la tarde del domingo se puso la zarzuela de los Sres. Eguilaz y Oedrid, «El molinero de Subiza» en la que tanto la Sra. Gay, como los Sres. Gil Rey, Beltrami, Huerva y Borrás se distinguieron mucho.

Los demás artistas que en ella tomaban parte cumplieron, así como los coros y la orquesta.

Por la noche se repitió «La Bruja» que obtuvo mejor interpretación que en la noche anterior, repitiéndose la jota, rataplán y terceto de brujas, siendo calurosamente aplaudidos.

G.

EL DESESPERADO

(DE MURGER)

¿Quién llama á mi puerta?
—Yo.
—Tu nombre: no es un reproche,
Mas yo no abro á media noche
Sin saber quien me llamó.
—Abre.
—Que digas, te advierto,
Tu nombre; saberlo ansío.
—Cae la nieve y tengo el frío
De un gusano sobre un muerto.
Larga mi jornada fué
De Norte á Sur, de Este á Oeste;
Déjame que me recaliente
Cerca del fuego.
—No á fe;
Dí tu nombre.
—Soy la Gloria;
Llevo á la inmortalidad.
—Huye.
—Tu hospitalidad
Reclamo.
—¡Sombra ilusoria!
—Soy Juventud, soy Amor,
Dos prendas del Sér Divino.
—Sigue, sigue tu camino:
Ya á la mujer causo horror.
—Soy el Arte, la Poesía...
Me persiguen... Abre...
—No:
Mi lira ya se rompió;
Nada vale por ser mía.
—Abre, traigo ricos dones;
Soy la Riqueza, el Tesoro...
—¿Puedes de mis días de oro
Volverme las ilusiones?
—Abre y dichoso te haré;
Soy el poder de la Tierra.
—¡Devuélme lo que encierra
De los seres que yo amé!
—Si así guardas tus umbrales,
Porque no digo mi nombre,
Yo soy la muerte y del hombre
Curo piadosa los males.
Ya ves las mortuorias galas
De mi traje y mi apostura;
Abre, yo tu sepultura
Protegeré con mis alas.
—Entra, y de mi soledad
A gozar desde hoy empieza,
Y dispensa á mi pobreza
Tan ruin hospitalidad.
Cansando ya de esperarte,
Hace tiempo que poseo
De tu venida el deseo,
Sin el valor de llamarte.
Come y duerme: satisfecho
Te doy mi pobre atalaje,
Y págame el hospedaje
Estrechándome en tu pecho.
Te esperaba, y desde aquí
Iré gustoso contigo;
Mas deja á mi perro amigo
Y habrá quien llore por mí.

— 54 —

XI

Guillermo acompaña á los dos viajeros

Los tres hermanos se vieron obligados á detenerse en los pueblecillos que encontraban al paso. En todos ellos les daban cien encargos para París; en todas partes querían, siguiendo la costumbre hospitalaria del país, obligarles á comer y á beber.

Si hubiesen continuado haciendo unas detenciones tan largas, la noche les hubiera cogido antes de salir del cantón de Pierrefort; trataron, pues, de despachar en todos los demás pueblos del tránsito todo lo más de prisa que les fué posible, y ya habían dado las doce, cuando todavía estaban á unas dos leguas de su aldea en la cuesta que llaman de Roquebrune.

Allí Guillermo, antes de volverse á Tourlande, les hizo entrar en un ventorrillo á beber un trago, y con el objeto que vamos á decir ahora mismo.

—Padre os ha hecho un regalito, y yo voy también á haceros el mío; al mismo tiempo sacó del bolsillo un paquetito que contenía un vaso de plata y dos hebillas para los zapatos, del mismo metal.

— 55 —

—Ya sabeis, les dijo, que estos objetos me los regaló mi padrino Guillermo Delmas: para mí son enteramente inútiles, y si los he conservado hasta el día ha sido como un recuerdo de la buena amistad de quien me los dió. Tomadlos para vosotros; en París hacen mucho más caso que aquí de estas bagatelas, y con eso os ahorrais el tener que comprarlas. El vaso es para tí, Juan; las hebillas para Claudio, que estará muy contento de podérselas poner.

Los dos jóvenes, que no esperaban semejante regalo, dieron mil gracias á Guillermo, y le prometieron que no se olvidarían de él la primera vez que volviesen al país.

—Mirad, amigos míos, les dijo Guillermo; lo que yo os ofrezco no es para que me lo volvais ni ahora ni nunca. Sólo una cosa es la que espero de vosotros, y es que siempre me guardeis un lugar en vuestro corazón.

—¿Puedes dudarlo, querido hermano mío? dijeron á la voz los otros dos hermanos.

—Si os he hecho esta petición, dijo el hermano mayor, es porque estaba seguro de que me la concederíais. En cuanto á los intereses que dejais en este país, vivid descuidados, porque yo cuidaré de ellos como de los míos propios.

—¡Nuestros intereses! dijo Claudio sonriéndose: ¿qué quieres decir con esa algarabía? En el mismo hecho de habernos decidido á salir de nuestro país, se sobreentiende que renunciamos á toda especie de pretensiones respecto á los bienes de familia. ¿No sabes tú muy bien que nuestro principal objeto, al irnos á París, es el trabajar por nuestra parte para no necesitar jamás de la herencia paterna, que creemos ser insuficiente para mantener la familia que podemos tener, si llegamos á casarnos, aun cuando ésta no fuese muy numerosa?

—Estás hablando como un niño. ¿No es verdad, Juan? tú, que tienes más conocimiento que ese pobre muchacho, estoy cierto de que eres de mi mismo modo de pensar.

Crónica Local

Anteayer domingo rindió su espíritu á Dios, el virtuoso sacerdote D. Miguel Gosálbez Pascual, y en sufragio de su alma se celebraron ayer mañana solemnes funerales en la parroquia de Santa María.

Descanse en paz el celoso ministro del Señor, y reciban sus hermanos y demás familia nuestro sentido pésame.

—Se halla sometida á la firma del ministro de la Gobernación las órdenes para anunciar la convocatoria á oposiciones para ingreso en el cuerpo de Correos.

Se persiste, pues, en mantener la clase de aspirantes segundos, y que los conocimientos que ahora aprueben, sirvan y se consideren bastantes para llegar á la clase de oficiales primeros.

—La importante casa de Barcelona de D. Francisco Aurigemma, dedicada á toda clase de novedades y á la confección de ajuares y canastillas de boda, y venta de toda clase de artículos de punto, lienzos para camisas y confección de éstas, corsés, bisutería, lencería de todas clases y confección á medida de trajes de seda, ha enviado á Alcoy á su representante D. Bartolomé Oliver, con objeto de ofrecer á las señoras alcoyanas y á los caballeros, los artículos á que se dedica. El Sr. Oliver se hospeda en el Hotel Rigal, y tendrá un especial gusto en poner sus muestrarios á disposición de cuantas personas quieran honrarle recibiendo su visita.

—El número de «La Ilustración Española y Americana» correspondiente al 22 del actual contiene amplias y variadas informaciones gráficas, tan artísticas y de tanta actualidad como las referentes á Marruecos, á la inauguración del Museo Dutuit, á las Princesas que están en condiciones de poder contraer matrimonio con S. M. el rey D. Alfonso XIII y á los «Dragones de la muerte».

Además figuran en el mismo número retratos de los Sres. García Alix y Pardo y una hermosa página firmada por Plácido Francés.

—El pasado domingo ingresaron en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 13.105 pesetas por 395 imposiciones, de las cuales son nuevas 17 y se satisficieron 7.825 pesetas 73 céntimos, á solicitud de 36 imponentes, 9 de ellos por saldo.

—Es tal la variedad en vinos de la casa Pedro DOMECQ, que pasan de 200 clases. Desde el amontillado WELLINGTON á 500 pesetas la caja de 12 botellas, hasta el *fino* de 18 pesetas la misma cantidad.

Su escala de precios es tan extensa, que se acomoda á todos los gustos, á todas las fortunas y á todos los bolsillos.

—En todos aquellos estados en que las fuerzas digestivas están debilitadas por extenuaciones orgánicas, es ocioso recomendar el uso de la THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE.

Querer es poder

Y el que quiera se puede curar pagando después de curado. Curación de cualquier mal venéreo ó sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

por Telégrafo

INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 25

Los exministros

Hoy no hubo otro asunto político que el fracaso de los fusionistas.

De «aquelarre» calificaba un personaje fusionista la reunión de ayer.

En un grupo de diputados sagastinos se decían cosas interesantes.

Eso no es programa liberal; eso es un documento que parece redactado en un arrebato místico.

Ahora se convencerán todos de lo que valió y significaba el Sr. Sagasta.

En cuanto ha desaparecido, se han puesto al descubierto la incapacidad y las pasiones que venían minando la existencia del partido.

Y así, entre burlas sangrientas, iban los antiguos liberales emitiendo juicios acerca de lo ocurrido ayer.

La sinceridad

Desde que subió al Poder la conjunción conservadora que hoy gobierna y se lanzó á todos los vientos con arrogancia inusitada, eso de la sinceridad, vienen los ministros sosteniendo que por esta vez no se han encasillado, ni se admiten componendas.

Que no se molesten los candidatos amigos, ni los adversarios; en estas elecciones no hay encasillado; que cada cual se las busque como pueda.

En efecto; la sinceridad no parece por ninguna parte; se respetan las componendas más ó menos disimuladamente, y se hace el encasillado con mayores apremios que nunca.

En estos días trabajan los Sres. Silvela y Maura en hacer el famoso encasillado, y de esto se ocupan en las frecuentes y largas entrevistas que vienen celebrando.

Para proceder con método han adoptado el sistema de hacer el encasillado por provincias, siguiendo el orden alfabético, y en la última reunión quedaron en la M.

Los carlistas

Parece que los carlistas presentarán la candidatura del Sr. Mella por Barcelona y la del marqués de Villadarias por Valencia.

Monjas que se van

París.—La salida de Arras de las religiosas de la Compasión, al marchar á la casa-matriz de Saint Denis, ha originado una manifestación de simpatía, profiriéndose en la estación los gritos de ¡vivan las Hermanas! y ¡viva la libertad!

Las religiosas de la Providencia, de Eu, han sido autorizadas para permanecer hasta el 5 de Febrero en su convento.

Drama prohibido

París.—La Policía de Berlín ha prohibido y el Tribunal Supremo ha aprobado la prohibición del drama «María de Magdala», obra del popular poeta Paul Heyse, representada sin obstáculo en muchos teatros de Inglaterra y los Estados Unidos y aún en algunos de Alemania.

El duque

Madrid 26 (16 30)

El duque de Tetuán se encuentra gravísimo, temiendo los médicos que sobrevenga pronto un funesto desenlace.

Zonas neutrales

Madrid 26 (18-45)

El gobierno ha acordado establecer las zonas neutrales en Barcelona, Cádiz y Bilbao.

El fracaso

Madrid 26 (20)

Hoy han vuelto á reunirse los exministros liberales, dejando de asistir Montero Ríos y Weyler.

Continúan los comentarios nada favorables á los hombres del partido liberal.

Bolsa de hoy

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL E. LOTY

Madrid 26 (16-45)

Interior 4 por 100 contado	74'95
Id. fin de mes	74'95
Amortizable 5 por 100 al contado	95'85
Id. fin de mes	00'00
Carpetas, contado	96'00
Id. fin de mes	00'00
Exterior 4 por 100	00'00
Banco de España	478'00
Comp.ª arrendataria de tabacos	409'50
Banco Hip.°, cédulas 5 por 100	103'60
Id. 4 por 100	100'85
París á la vista	33'40
Londres	33'51